

Dice el Papa Benedicto XVI en su encíclica "Deus caritas est": "Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta carta encíclica: "Dios es amor". Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar.

Hoy en nuestra sociedad, lo vemos a diario, no se sabe amar: el divorcio es una plaga (por cada pareja que se casa, hoy se divorcian tres), la violencia contra las mujeres no cesa (y pensemos que las que mueren son la punta del iceberg, debajo están las miles y miles de mujeres que sufren calladamente la violencia física o psicológica), y la no menos escandalosa colación y olvido de los ancianos en residencias, que se ha convertido en un hábito social, mejor dicho en un pecado social. Y podríamos seguir ...

Y todo esto tiene su origen en que las personas no saben amar, y no saben amar porque no han contemplado al que traspasaron, a JC crucificado. Por eso el Papa ha dicho: "A partir de la cruz se debe definir ahora qué es el amor".

¿Y cómo definimos el amor mirando a Jc crucificado? El amor es entrega, entrega de uno mismo, el don que uno hace de sí mismo al otro, el amor consiste en buscar el bien del otro anteponiéndolo al propio bien, el amor no es que yo esté a gusto, sino que el otro sea feliz. El amor es capacidad de sufrimiento por el otro. Así esta definiendo JC el amor desde la cruz.

La mejor lección para nuestra vida Jesús nos la da desde la cruz, y es una lección sin palabras. Hemos de contemplarle a él crucificado para aprender esta lección.

Cuando uno va entendiendo esta lección y la empieza a vivir parece que lo vaya perdiendo todo, que no se quede nada, que todo sea para los demás, pero en realidad lo está ganando todo. Es aquello que dice San Pablo a los corintios: "Parece que morimos, cuando de hecho vivimos más profundamente" (1 Co 6, 1-10)

Por el pecado original tendemos al egoísmo con una fuerza irresistible y es la lección de Jesús en la cruz y la donación que nos hace de su Espíritu lo que nos permite ir venciendo este egoísmo que es muerte y de este modo ir recibiendo su vida.

En la novela *Quo vadis*, un pagano pregunta al apóstol san Pedro, recién llegado a Roma: "*Atenas nos ha dado la sabiduría, Roma el poder; vuestra religión, ¿qué nos ofrece?*". Y Pedro le responde: *¡el amor!*. El amor es lo más frágil que existe en el mundo; se le suele representar como un niño, y lo es. Sabemos por experiencia en qué se convierten el poder y la ciencia, la fuerza y el genio, sin el amor y la bondad...

Hace unos días confesaba en otra parroquia a una mama con unos cuantos hijos que me decía: "siento que mis hijos me roban la vida". Yo le hacia estas reflexiones y acababa diciéndole lo que decía la Madre Teresa de Calcuta a sus hijas: "Hay que amar, y hay que hacerlo hasta que duela", porque así nos amó JC.

Contemplemos a Cristo crucificado para que como decía el Papa allí encontremos "la orientación de nuestro vivir y de nuestro amar".